

## La Eucaristía, Sacramento del amor

**Q** UERIDOS  
HERMANOS Y  
HERMANAS:

En mi carta pastoral con motivo del comienzo de curso sugería dos núcleos fundamentales en torno a los cuales podíamos comenzar a elaborar el nuevo Plan Diocesano de Pastoral para el trienio 2008-2010. El primero era la centralidad de la Eucaristía en la vida y misión de la Iglesia, centro y culmen de la vida cristiana y horno en el que se enciende nuestro amor a Jesucristo, la caridad fraterna y la caridad pastoral. El segundo era la dimensión social de la Eucaristía, que debe impulsarnos a hacernos “*pan partido*”, a trabajar por un mundo más justo y fraterno y a ser testigos del amor de Dios. Pedía entonces a los sacerdotes que estudien la exhortación apostólica *Sacramentum caritatis* de Benedicto XVI, fruto del último Sínodo de los Obispos. Hoy quiero recomendar su lectura y estudio a todos los fieles de la Diócesis, con la seguridad de que obtendrán muchos frutos espirituales.

El Papa recuerda en ella las tres dimensiones de la Eucaristía, misterio que se ha de creer, celebrar y vivir, y nos exhorta a renovar nuestra fe en este sacramento, a celebrarlo con la dignidad que merece y a vivir una existencia auténticamente eucarística. El Papa sigue la estela de su predecesor, Juan Pablo II, en su última encíclica, *Ecclesia de Eucaristía*. Sigue las huellas también de su primera

encíclica, *Deus caritas est*, en la que nos dice que al participar del cuerpo entregado y de la sangre derramada para nuestra salvación, somos capaces de reproducir en nuestra propia vida la entrega de Jesús al Padre y a toda la humanidad.

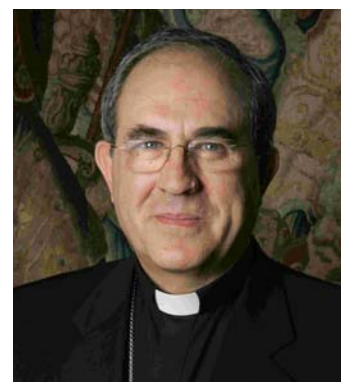
En la exhortación apostólica *Sacramentum caritatis*, el Papa nos invita a fijar la mirada en el santísimo sacramento de la Eucaristía, fuente de vida, a partir del cual se construye la vida de la Iglesia. Hemos de robustecer nuestra fe en este agosto sacramento, en el que está presente real y verdaderamente el mismo Jesucristo que se encarnó hace dos mil años, que predicó la buena noticia del amor de Dios por la humanidad, que hizo milagros, que fue crucificado, resucitó y subió al cielo, donde está sentado a la derecha del Padre, siempre vivo para interceder por nosotros. En nuestra Diócesis tienen una presencia muy significativa las Hermandades y Cofradías y son muchos los que cristianos que vibran y se emocionan portando o contemplando las sagradas imágenes que representan de forma tan hermosa los misterios de la Pasión y Muerte del Señor. ¡Con cuánta mayor fe, emoción, veneración y respeto hemos de contemplar y adorar el santísimo sacramento de la Eucaristía, que es además el alimento de nuestras almas!

Nuestra Diócesis, gracias a Dios, tiene una larga tradición eucarística: las espléndidas capillas del sa-

«Hemos de robustecer nuestra fe en este agosto sacramento, en el que está presente real y verdaderamente el mismo Jesucristo que se encarnó hace dos mil años, que predicó la buena noticia del amor de Dios»

grario de Priego y de Lucena, la Adoración Nocturna, las cofradías eucarísticas, las procesiones del Corpus y los primores eucarísticos labrados por los plateros cordobeses a lo largo de los siglos y que en estos días podemos admirar en la Iglesia de San Agustín de Córdoba en la exposición titulada “*El fulgor de la plata*”, son otros tantos datos que nos hablan del esfuerzo secular de un pueblo que está seguro de que en la Eucaristía está real y verdaderamente presente el Señor, amor de los amores; y por ello lo adora, lo visita, convive con Él y le dedica sus mejores alhajas. Quiera Dios que nuestra Diócesis siga haciendo honor a esta hermosa tradición.

El Papa nos pide además un esfuerzo por mejorar y dignificar nuestras celebraciones eucarísticas. Nos habla en concreto de los gestos, de las palabras, del arte, de la música, del contenido de los distintos ritos, de cómo hemos de realizarlos y participar en ellos, de modo que no sólo las palabras, sino también los gestos y las actitudes sean acordes con la realidad que celebramos. Soy conscien-



te de que en nuestra Diócesis, gracias a Dios, no hay abusos clamorosos. Aún así, todos podemos mejorar nuestras celebraciones eucarísticas y recuperar algunos signos externos de respeto por la Eucaristía allí donde se han perdido.

El Santo Padre nos exhorta, por fin, a que la Eucaristía sea el horizonte último y definitivo de nuestra existencia cristiana. En el fervor del culto eucarístico se halla el secreto del vigor y del renacimiento espiritual de nuestras comunidades. Por ello, la Eucaristía debe influir cada día más profundamente en nuestra vida cotidiana. La adoración eucarística es el ámbito ideal para que nuestra vida se vaya impregnando poco a poco de los sentimientos y actitudes de Jesús. En el sacramento en el que Él se ofrece al Padre como sacrificio por toda la humanidad aprendemos los cristianos a ofrecer la propia vida, el dolor, el sufrimiento, nuestras propias limitaciones físicas o psicológicas y nuestras mortificaciones voluntarias como sacrificio vivo, santo y agradable a Dios, haciendo de nuestra vida una existencia eucarística.

Para todos, mi saludo fraterno y mi bendición.

+ wau i. asejo  
Ob. de Córdoba